

Herbert Lottman (Taurus), la de Todd aparece veinte años después, incluye más texto (al margen de los apéndices de la de Lottman, eliminados de la edición española) y juega con ciertas ventajas que sólo da el tiempo. Por ejemplo, el asunto de Camus y las mujeres puede ser tratado mucho mejor porque ya han muerto María Casares y Francine Camus, las principales protagonistas de su corazón y de su ámbito hogareño. El corazón de nuestro escritor no desbordó con sólo esos dos nombres. No es esta la única perspectiva mejorada por esta biografía más completa, si no más rigurosa, que sin duda se ha beneficiado del itinerario que emprendió precisamente Lottman. Habrá que invitar al lector a que se zambulla en 760 páginas de puro texto y 120 de notas e índices, objeto de una excelente traducción de Mauro Armíño.

**Santiago Martín Bermúdez**

## Nuevas historias de la literatura española en Alemania

En esta década de los noventa han aparecido en Alemania seis historias

de la literatura española (Hans Ulrich Gumbrecht: *Eine Geschichte der spanischen Literatur*, I-II, Frankfurt/M., Suhrkamp, 1990, 1484 pp.; Winifred Kreutzer, *Spanische Literatur des 19. und 20. Jahrhunderts in Grundzügen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buch-gesellschaft, 1991, 191 pp.; Christoph Strosetzki (ed.), *Geschichte der spanische Literatur*. Tübingen, Niemeyer, 1991, 404 pp.; Heinz Willi Wittschier, *Die spanische Literatur. Einführung und spanischen Literatur im Überblick*, Stuttgart, Reclam, 1993, 433 pp.; y Hans-Jörg Neuschäfer, *Spanische Literaturgeschichte*, Weimar, Metzler, 1997, 423 pp.) y un tratado casi enciclopédico sobre historiografía literaria española (Frank Baasner, *Literaturgeschichte-schreibung in Spanien von den Anfängen bis 1868*, Frankfurt/M., Vittorio Klostermann, 1995, 523 pp.). A primera vista parecería lícito relacionar esa diligencia con la antigua tradición que arranca de los románticos alemanes inaugurada por Friedrich Bouterwerk, autor de la primera historia de la literatura española en lengua alemana, traducida al castellano en 1829.

Pues bien, pese a los madrugadores comienzos, la presencia y recepción de la literatura española (y lo mismo podemos decir de la hispanoamericana) en el ámbito de cultura alemana fueron relativamente modestas hasta mediados de los años setenta del presente siglo. No

es éste el lugar para enumerar las causas (para más detalles, cfr. Gustav Siebenmann/Donatella Cassetti, *Bibliografía de las traducciones del español, portugués y catalán al alemán, 1945-1983*, Tübingen, Niemeyer, 1985; Dietrich Briesemeister, «Panorámica de la recepción de la literatura española en la Alemania de la posguerra», en Carlos Segoviano/Sabine Segoviano (eds.), *Lengua, literatura, civilización en la clase de español: actas de las Jornadas Hispánicas de la Asociación Alemana de Profesores de Español (DSV), Schwäbisch Hall, 1986*, Bonn, Romanistischer Verlag, 1987, pp. 130-154. Dietrich Briesemeister (ed.), «Alemania y España», en *Hispanorama*, 50, 1988 (octubre), pp. 77-145; José Manuel López de Abiada/Gustav Siebenmann, *Lateinamerika im deutschen Sprachraum. Eine Auswahlbibliographie/ América Latina en el ámbito de cultura alemana. Una selección bibliográfica*, Tübingen, Niemeyer, 1998), pero sí cabe apuntar que ese considerable número de títulos de historias de la literatura española aparecidas en poco más de un quinquenio responde, sustancialmente, a tres móviles: 1.º el gradual (aunque relativo y moderado) aumento de la recepción de las literaturas hispanas de los últimos cuatro lustros en el ámbito cultural alemán ha generado una demanda considerable de obras de consulta; 2.º la imagen de España en el exterior ha cambiado decisiva-

mente desde finales de la década de los setenta, debido principalmente a la transición democrática, a la modernización del país y a su ingreso en la UE y otros gremios internacionales: España estuvo de moda desde aproximadamente 1980 hasta comienzos de 1993, tras concluir las grandes actividades culturales, deportivas y conmemorativas del 92; y 3.º desde comienzos de los años noventa, los estudiantes de español superan en número a los de francés en la mayoría de las universidades alemanas, pasando así a ocupar el segundo puesto después de los que cursan inglés.

Dado que la mayoría de las obras señaladas en nota a pie de página llevan fecha de comienzos de la década, me limito a una breve presentación de la monografía de Baasner y del manual de Neuschäfer.

El tratado de historiografía literaria española de Baasner es fruto de un audaz, sostenido y casi desmesurado esfuerzo. Presentada como tesis de habilitación de estado, esta monografía viene a colmar una carencia endémica, sólo en parte paliada por los trabajos pioneros —y entre tanto superados— de Amador de los Ríos, Moreno García y Sainz Rodríguez, por lo que constituye ya, amén de un modelo metodológico, una referencia obligada en cuestiones de historiografía literaria española. Pero además es, por así decirlo, un «libro polivalente», ya que posibilita lecturas varias y variadas, referidas, por ejemplo, a la forma-

ción y evolución del canon literario, a la constitución y el desarrollo de los géneros, al juicio de valor literario, al papel y la relevancia de la cultura, a la instauración y evolución de la enseñanza de la literatura en la formación secundaria y universitaria, al surgimiento de la literatura nacional, al alcance político, histórico y cultural de la literatura, a las dificultades de periodización, etc. Un libro, en fin, de amena lectura, que muestra a las claras cómo las historias de la literatura desbordan los límites literarios y se adentran en los dominios de la sociología del pensamiento y de la psicología, y que confirma una vez más que Menéndez Pelayo acertaba cuando señalaba en su prólogo a la *Historia de la literatura española* de Fitzmoritz que la historiografía literaria española debía más a los foráneos que a los nativos.

En la espléndida obra concebida y editada por Neuschäfer colaboran otros cuatro hispanistas alemanes, pero la mayor parte (algo más de la mitad) se debe a la pluma del editor, que escribe con insólita voluntad de estilo y logra pergeñar páginas bri-

llantes sobre Cervantes, la novela del Siglo de Oro y los siglos XIX y XX; y lo mismo podemos decir de los capítulos encomendados a Manfred Tietz, que traza una vibrante panorámica desde los comienzos hasta el Renacimiento incluido, y dedica un capítulo soberbio al teatro del Siglo de Oro. Los demás autores estudian, respectivamente, las crónicas del Nuevo Mundo y la mística, la lírica del Siglo de Oro y el siglo XVIII. Lo hacen con el rigor que el cometido requiere, pero la brillantez, la voluntad de estilo y el apasionamiento de sus dos compañeros de viaje desdoran los logros alcanzados en mayor medida de la deseada. Una obra señera, edita con esmero en una colección destinada exclusivamente a las historias de las principales literaturas europeas y americanas. No parece aventurado suponer que pronto será un libro de referencia obligada.

Ni que decir tiene que ambas obras deberían ser traducidas al español sin demora.

**José Manuel López de Abiada**

## Los libros en Europa

**El impresionismo: la visión original. Antología de la crítica de arte (1867-1895).** Guillermo Solana (ed.), Madrid, Siruela, 1997, 335 pp.

Los escritos críticos que acompañaron esa larga trayectoria del arte

francés que llamamos *impresionismo* y *postimpresionismo* no habían encontrado hueco hasta ahora en el mundo editorial; al interesado no se le facilitaban las cosas para conocer, de forma amplia y ordenada y por las propias fuentes, el panora-

ma de la crítica del impresionismo. Este trabajo lo ha hecho Guillermo Solana al seleccionar y traducir más de cuarenta textos fundamentales de entre 1867 y 1895, en los que se predica y explica la nueva visión de la pintura. Tampoco en lengua francesa existe un libro de características similares, puesto que las dos excelentes antologías *Les écrivains devant l'impressionisme*, publicado en 1989, y *La promenade du critique influent. Anthologie de la critique d'art en France, 1850-1900*, del año siguiente, no cumplen el mismo objetivo que la edición preparada por Solana. Ni es tan amplia, compleja e inespecífica como la segunda, ni se limita a fuentes de escritores, como ocurre con la primera.

El propósito de Solana ha sido el exponer las tesis críticas en las que se formulan los sucesivos momentos del «impresionismo» pictórico, que van del Manet heroico al Cézanne maduro, a partir de las fuentes. Recoge testimonios de veintiséis autores distintos, entre los que se encuentran poetas y novelistas, como Huysmans, Zola, Mallarmé, Henry James, Maupassant y Verhaeren, y críticos propiamente dichos, como Duranty, Fénéon, Castagnary, Ephrussi, Chesneau y otros. A la selección, articulada en cuatro apartados, que más o menos se corresponden a las cuatro décadas de historia contempladas, antecede una muy interesante introducción y siguen cosas tan útiles como unas notas biográficas y un índice onomástico.

La fórmula «visión original», que menciona el título y desarrolla el contenido del libro, hace referencia al conjunto de elementos que componen el entendimiento de la pintura del impresionismo histórico en origen. El implícito entendido se construye a partir de una elaborada elección de testimonios sobresalientes. Solana nos conduce de una forma ordenada, discreta y veraz por un camino dificultoso, el de las innovaciones que van enriqueciendo la visión impresionista. De entre los muchos asuntos de interés que aparecen en ese recorrido, nos señala con especial énfasis la deuda que los «ojos certeros y puros» impresionistas, de los que hablaba Mallarmé, tenían con la ciencia moderna. La alianza entre ciencia y poesía, entre los progresos de una y otra, ese asunto espinoso ante el que suelen retroceder los historiadores, es tema preferente en la lectura propuesta por Solana.

El punto fundamental, el patrón con el que se mide esta parcela de la historia del arte, podría hallarse en la definición del naturalismo que Zola escribió en su *Carta a la juventud*: «la fórmula de la ciencia moderna aplicada a la literatura». Allí donde el fisiólogo Claude Bernard era puesto al frente de la estética del naturalismo, afirmaba el novelista la condición de posibilidad de una literatura y un arte entregados a la observación y al análisis, de la tarea de la cultura, guiada por la ciencia: una «vuelta a la naturale-